

sal, por la modulación anímica, dicha al oído, escanciada en los torrentes vitales del hombre existente. Así, la obra de Omar Jaïyam.

Mauricio Amster ha llevado a efecto una labor artística magnífica. En su trabajo, siempre la precisión del gran dibujante, del hombre que recrea la gracia estética de viejas caligrafías.

Carmen Abalos ha hecho la versión poética castellana. Está en su línea poética, sin traicionar, por lo visto, el pensamiento del persa insigne y trasnochado.

No es fácil convertir en poesía una obra que ha sufrido múltiples versiones, que llega a nosotros después de haber chocado con mentalidades de muy diversa estructura anímica.

Carmen Abalos ha debido luchar con inconvenientes. Porque mover una palabra es algo así como socavar la solidez de un edificio terminado. Pero he ahí que esta poetisa, de palabra directa y bien pulida, ha estrujado las diversas acepciones de los términos usados por Omar Jaïyam, eligiendo el más exacto y funcional. Ese justo afán de no prolongar ni traicionar el sentido de las "rubaiyats" le ha obligado a prodigar las elisiones, dejando que el lector complete los pensamientos, truncos en apariencia. Veamos un ejemplo:

*Recibe en tu casa al sabio y noble.
Mantén al tonto a la distancia.
Bebe confiado el veneno del primero
y huye el antidoto del necio.*

El libro, verdadera obra de arte, es de Zig-Zag.

VICENTE MENGOD.

<https://doi.org/10.29393/At413-90PPJG10090>

Poética y poesía de Pablo Neruda, por JAIME ALAZRAKI. Las Américas Publishing Company, New York, 1965 (222 págs.).

Este estudio de Jaime Alazraki está respetuosamente fundamentado en toda la tradición crítica sobre Neruda, y, naturalmente, en el clásico estudio de Amado Alonso. En este sentido, es bastante completo, aun cuando ciertos aportes como los de Finlayson, citado en la bibliografía final, casi no han dejado huella en la sencillez del punto de vista de Alazraki. Es, por eso, un gran descanso intelectual pasear los ojos por los comentarios fluidos y sin sobresaltos de este libro. Parecemos recuperar la visión ingenua, de limpieza impresionista, que en Chile estamos perdiendo. Todos los atributos de la sensatez y sobriedad intelectual de la cultura anglosajona están aquí. Se utilizan sin temor fórmulas tan sanas como la de la "conversión poética" de Neruda, sabiendo el autor destacar que esta conversión no es un accidente, sino una forma dialéctica de continuidad literaria. Se nos habla porfiadamente del "caos" y el "desorden" de *Residencia en la tierra*, pero refiriéndolos prudentemente a cierta unidad perdida

latente en la soledad de cada uno de los elementos disgregados. El volumen, de esta manera, puede ayudar mucho a recuperar la ingenuidad de visión ante una poesía que ha ido adquiriendo demasiado peso crítico. Podrá servir, además, como libro de información para las personas que quieran iniciar un primer conocimiento del poeta. Porque cuando la poesía de Neruda se hace algo difícil, Alazraki saca a cuento lo del "hermetismo" con que la literatura surrealista extremó la estética simbolista de fines del siglo pasado.

Son muy interesantes las dos primeras partes. Allí Alazraki nos presenta las raíces que alimentan la poesía de Pablo Neruda, especialmente las de la tradición poética hispanoamericana. El árbol genealógico se inicia desde el primer modernismo y su perfección: Rubén Darío. Observa una profunda escisión en este movimiento literario:

"Con el andar de los años la equilibrada e indivisible ambivalencia de Rubén Darío se abre en dos costados que alcanzan sus extremos: el colombiano Guillermo Valencia (1873-1943) llevará el modernismo a su ortodoxia siguiendo el cauce de la vena estética-parnasiana, y el peruano José Santos Chocano (1875-1934) hará de los exteriores de América (flora y paisaje) la masa de su poesía, llevando hasta el exceso de lo declamatorio y retumbante la vena social-americana" (p. 15).

Entre otros, destaca el aporte de Herrera y Reissig, en lo que, siguiendo la nomenclatura de Alazraki, podríamos llamar la vena subjetivo-simbólica. El proceso de nuestra poesía continúa, en seguida, con González Martínez y Ramón López Velarde. Encarnan el momento postmodernista: González, "proclamando una lírica más personal y cercana a las voces del alma", y López, "poeta de lo minúsculo y cotidiano", pero que "tiene la calidad poética para superar la amenazante caída hacia lo insustancial y vencer el natural prosaísmo de lo trivial" (p. 23). Vallejo retoma la tradición postmodernista, pero la lleva hasta la vanguardia literaria que explotarán Borges, Huidobro y González Lanuza.

La visión panorámica de la obra nerudiana partirá desde el primer momento de esta historia poética: el modernismo rubendariano, cuyas características y limitaciones pueden apreciarse en *Crepusculario*. Llegará el reinado postmodernista de la "emoción" en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Y el siguiente desborde surrealista: *Tentativa del hombre infinito*:

"Es como si el poeta, hundiendo la mano en la fantasía de su subconsciente, cogiera un puñado de imágenes y metáforas y, arrojándolas sobre el papel, formara el poema respetando el natural desorden con que han ido apareciendo. (...) El poeta es un otoño que deshoja su fantasía y deja librado al azar el orden de caída de las hojas" (p. 141).

Los temas nerudianos, para Jaime Alazraki, son, en primer lugar: "la soledad, la tristeza, el dolor". En *Residencia en la tierra* alcanzan su

más desgarrada expresión: "La soledad ha derivado en ensimismamiento total"; la tristeza "se convierte en una angustia que se come por dentro al poeta mientras la soledad lo devora por fuera"; por último, el dolor "corretea como fiera". Todo ello porque la vida ha llegado a descubrir su esencia perecedera: la muerte como presencia ínsita en la propia vida. Y "el tiempo es la guadaña de la muerte que va segando la vida".

Después, por supuesto, los acontecimientos políticos y sociales, especialmente la guerra civil española, arrastran a los poetas hacia la dura realidad de la injusticia y su agresividad. Naturalmente Neruda se "convierte", como muchos otros, y ello nada tiene que ver, afirma Alazraki, con el comunismo, pues el poeta habría reaccionado subjetivamente y no impulsado por ideas ni mucho menos las marxistas. También Darío habría sufrido la misma "conversión", cuando presentía la amenaza de los bárbaros.

Y "finalmente, sus *Odas elementales* son el fruto sazonado de un prolongado esfuerzo de Neruda por alcanzar la sencillez en su lenguaje poético".

Una lectura agradable que, si no se puede recomendar por la novedad de sus juicios, no producirá cólera entre los lectores asiduos de Neruda. Podrá vivirse por algunas horas un momento de llaneza en la contemplación de la poesía, y la ágil presentación producirá la misma sensación que esas tenues y persistentes lluvias de otoño, lo que no es poco decir.

JAIME GIORDANO.

Introducción a la literatura argentina, de GUILLERMO ARA. Buenos Aires: Editorial Columba, Colección "Esquemas", 67, 1966.

Libros de tan agudos enfoques sobre las literaturas de los países americanos son escasos. Si al especialista no le faltan los que abarcan panoramas de amplia perspectiva, como el excelente de Anderson Imbert, o los estudios de caracteres generales, como los ensayos de Guillermo de Torre y Uslar Pietri, los volúmenes que signifiquen un aporte original —ya sea por sus novedosos puntos de vista o por la problematización de cuestiones que parecían definitivamente resueltas—, siguen siendo poco comunes. Abundan los farragosos catálogos de nombres y títulos: no sucede lo mismo con los estudios que, con acierto, busquen grandes unidades lineales. Se hace sumamente problemático mantener un nivel crítico que soslaye la mera enumeración bibliográfica en orden cronológico.

Este ensayo del catedrático de la Universidad de Buenos Aires —Director del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras—, logra ser una presentación sintética y justa del desarrollo de la literatura de su país. El contacto sostenido del especialista con los libros y autores, le permiten formular enjuiciamientos siempre certeros, frutos de la fidelidad investigadora y de la agudeza intuitiva. Ofrece en esta *Introducción* el